



Carlos Martínez Assad
coordinador



La caída del Imperio Otomano y la creación de Medio Oriente



Pública histórica 25

Pública histórica

A través de nuestras publicaciones se ofrece un canal de difusión para las investigaciones que se elaboran al interior de las universidades e instituciones de educación superior del país, partiendo de la convicción de que dicho quehacer intelectual se completa cuando se comparten sus resultados con la colectividad, al contribuir a que haya un intercambio de ideas que ayude a construir una sociedad madura, mediante una discusión informada.

Con la colección *Pública histórica* se ponen al alcance del público interesado en el devenir de las culturas, textos académicos originales, en los que se acrecienta y actualiza el conocimiento histórico.

La caída
del Imperio Otomano
y la creación de Medio Oriente

La caída del Imperio Otomano y la creación de Medio Oriente / Carlos Martínez Assad, coordinador. -- Ciudad de México : Bonilla Artigas Editores, 2023

256 pp. ; 17 x 23 cm. (Pública histórica ; 25)

ISBN 9786078918157 (Bonilla Artigas Editores) (impreso)

ISBN 9786078918164 (Bonilla Artigas Editores) (ePub)

ISBN 9786078918171 (Bonilla Artigas Editores) (pdf)

1. Turquía - historia - Imperio Otomano, 1288-1918.

2. Medio Oriente – historia.

I. Martínez Assad, Carlos, coord.

LC: DR481 C

DEWEY: 956.1015 C

Todos los derechos reservados. Cualquier reproducción hecha sin consentimiento del editor se considerará ilícita. El infractor se hará acreedor a las sanciones establecidas en las leyes sobre la materia.

Primera edición: 2023

D.R. © 2023, Bonilla Distribución y Edición S. A. de C. V.

Hermenegildo Galeana #111, Barrio del Niño Jesús,

14080, Tlalpan, Ciudad de México

editorial@bonillaartigaseditores.com.mx

www.bonillaartigaseditores.com

ISBN: 978-607-8918-15-7 (Bonilla Artigas Editores) (impreso)

ISBN: 978-607-8918-16-4 (Bonilla Artigas Editores) (ePub)

ISBN: 978-607-8918-17-1 (Bonilla Artigas Editores) (pdf)

Coordinación editorial: Bonilla Artigas Editores

Diseño de portada: D.C.G. Jocelyn G. Medina

Diseño editorial: D.C.G. Saúl Marcos Castillejos

Elaboración de mapas: Mariana Romero

Impreso y hecho en México

Carlos Martínez Assad
coordinador

La caída
del Imperio Otomano
y la creación de Medio Oriente



BONILLA
ARTIGAS
EDITORES



COORDINACIÓN
DE HUMANIDADES

SDI SECRETARÍA DE
DESARROLLO
INSTITUCIONAL



Contenido

La Gran Guerra y la reconfiguración del Medio Oriente <i>Carlos Martínez Assad</i>	9
Los Jóvenes Turcos en la última etapa del Imperio Otomano <i>Andrés Orgaz Martínez</i>	23
La Revuelta árabe del jerife Hussein y el fin del dominio otomano en Arabia <i>Hernán Taboada</i>	39
Del Tratado de Sèvres a Lausana: la debacle de Armenia y Kurdistán <i>Carlos Antaramián</i>	55
Otomanismo, arabismo y panarabismo en la creación del nuevo Medio Oriente <i>Felipe Amalio Cobos Alfaro</i>	71
El fin del Imperio Otomano en el mundo judío: una diáspora global y la configuración del <i>aggiornamento</i> nacional <i>Judit Bokser Misses-Liwerant</i>	105
La proclamación del Gran Líbano <i>Carlos Martínez Assad</i>	145

Palestina en el contexto de la fragmentación del Imperio Otomano. Reformismo, colonización e intervencionismo en el siglo XIX y XX otomano <i>Juan David Etcheverry Tamayo</i>	173
La caída del Imperio Otomano en el imaginario <i>Sara Sefchovich</i>	195
El desmembramiento del Imperio Otomano y la creación de la Turquía moderna <i>Mehmet Necati Kutlu</i>	221
Cronología	243

La Gran Guerra y la reconfiguración del Medio Oriente

Carlos Martínez Assad

Todo fue recomenzar

Para entender la situación actual de la región del Medio Oriente y los países que la conforman, hay que ubicarse en la Gran Guerra (1914-1918) y seguir los cambios que, al finalizar, incidieron en lo que es hoy su singularidad, con sus grandes aportes civilizatorios y emplazamiento de fuertes conflictos, rivalidades varias, enfrentamientos tribales, étnicos y religiosos. A cien años de su final, los diferentes tratados desde el previo de los Acuerdos de Sykes-Picot (1916), en particular con la participación de Francia y Gran Bretaña, buscaron establecer un nuevo orden y, sin embargo, contribuyeron a la inestabilidad y a la violencia que se siguen manifestando.

El Medio Oriente además de albergar varias civilizaciones enmarcó el surgimiento de las tres religiones monoteístas: el judaísmo, el cristianismo y el islam, algo que tiene una fuerte incidencia en las sociedades actuales si se considera la vuelta a la religiosidad que ha exacerbado prácticas que se suponía habían quedado en el pasado. Llamada crisol de culturas, la región fue avasallada por el Imperio Otomano que conoció su esplendor sobre el dominio de esos pueblos más toda la costa del mar Adriático. Entre los siglos

xvii y xviii desde su sede en la antigua Constantinopla dominó casi todo el norte de África, de Argelia a Egipto, gran parte de los Balcanes, y más al norte, Crimea, la Anatolia, Azerbaiyán y Armenia hasta el Golfo Pérsico. También incluyó lo que hoy son Siria, Líbano, Jordania, Palestina, Irak, los lugares santos de la Meca y Medina, hasta Yemen. Todo lo cual significó su dominio sobre el Mediterráneo en disputa con España, el mar del norte con Rusia y el mar Rojo.

No obstante, el territorio del Imperio cambiaría, y ya en 1881, había disminuido con los territorios afianzados por Rusia y hacia el final del siglo con la pérdida de Bosnia, Herzegovina y Montenegro que pasaron a formar parte del Imperio Austrohúngaro (1878-1908) y Egipto se convirtió en monarquía bajo los auspicios de la Gran Bretaña.

Al terminara la Gran Guerra, consecuencia de lo que aparentemente comenzó el 28 de junio de 1914 con el asesinato del archiduque Franz Ferdinand, heredero del Imperio Austrohúngaro por el joven serbio Gavrilo Princip, en Sarajevo, cambió el escenario en el que ocurrió. Hay que entender que la reacción a ese atentado fue la declaración de guerra de ese imperio aliándose con Alemania, bloque al que se unió el Imperio Otomano por la lógica de la conveniente alianza en contra de Rusia. Frente a los imperios centrales, Francia, Italia e Inglaterra conformaron la Triple Entente y Europa se convirtió en un inmenso campo de batalla.

Si bien la Gran Guerra terminaría dibujando un mapa diferente en Europa y Medio Oriente, cambió los campos políticos existentes en el plano mundial al establecer categóricamente lo que a partir de entonces se expresaría como Oriente y Occidente, tal como se fue conformando a través de varias negociaciones, conferencias y tratados porque no resultaba fácil de aplicar lo que se estaba conformando.

Desde un año antes, en 1916, las negociaciones secretas conducidas por sir Mark Sykes por los ingleses y de Georges Picot por los franceses, concedía a los rusos las provincias de Erzurum, Trabzon, Van y Bitlis y las regiones de Much y Siirt hasta el valle del Tigris. A los franceses el litoral y el resto de Siria y el norte de Iraq. A los británicos los puertos de Haifa, Acre, toda la Mesopotamia meridional desde Bagdad hasta el golfo Pérsico, una vasta región desde Palestina hasta Irán. Las negociaciones comenzaron cuando estaba lejos el fin de la guerra, por ello cuando terminó no todos los arreglos se respetaron.

A los italianos prometieron parte de Anatolia occidental con Esmirna, Konya, Atalya y Mesin. Así los aliados continuaron sus promesas: a los árabes la independencia bajo la tutela europea, a los judíos “un hogar nacional” en Palestina por medio de la declaración de Balfour del 2 de noviembre de 1917, a los griegos la creación de una Gran Grecia con Tracia y las provincias de Asia Menor. Palestina era ya un territorio que atraía la atención de la fuerte emigración judía desde una Europa que reaccionaba al antisemitismo, lo que influía en el movimiento sionista que tenía lugar y, por razones históricas y religiosas, contemplaba el establecimiento de un Hogar judío como refugio de los perseguidos.

Al mismo tiempo, el dominio inglés sobre Egipto –cuya independencia fue proclamada el 18 de noviembre– provocó inquietud entre los otomanos. Djemal Pacha fue nombrado gobernador de Siria al comienzo de la guerra, organizó un cuerpo expedicionario con el fin de expulsar a los británicos del territorio egipcio. Su ofensiva tendría lugar en enero de 1915. Cerca de 80 000 hombres atravesaron el desierto de Siria y alcanzaron victoriosos el canal de Suez, pero tuvieron que desandar el camino porque no lograron detener la insurrección árabe con la que contaban los turcos, finalmente inclinada al lado de los ingleses con la participación del teniente T. E. Lawrence, a quien llamaron de Arabia, pero cuya intervención terminó favoreciendo a los británicos. Los árabes constituían un abigarrado conjunto de tribus hablantes de una lengua con más diferencias de las que podrían pensarse. Su territorio iba sobre Alexandreta en el mar Mediterráneo hasta el río Tigris en Mesopotamia, continuaba por el golfo Pérsico hasta Mascate y Omán, pasando por el mar Rojo hasta Suez.

Al finalizar la Gran Guerra, el Tratado de Versalles fue firmado por las potencias el 28 de junio de 1919 lo que permitió el cese de las hostilidades y el diseño del Medio Oriente y del Norte de África. Después llegó el Tratado de Sèvres el 10 de agosto de 1920 con el que se reconoció el nuevo Estado de Armenia. Las inconformidades fueron tales que vino luego la Conferencia de Lausana, firmada el 24 de julio de 1923, que puso fin al Tratado de Sèvres. Así, la República de Turquía fue proclamada el 29 de octubre de 1923.

Nuevas definiciones

Antes que Eric Hobsbawn planteara la hipótesis de que el pequeño siglo xx nació en 1914 en Sarajevo, se decía que había comenzado en la batalla de Somme, por la crueldad alcanzada con sus miles de muertos: “El 1 de julio de 1916, en apenas unos minutos se desencadenó el mayor desastre de la historia británica. Allí murieron 20 000 personas en los primeros seis minutos, al final del día se contaban también 40 000 heridos”.¹ El hecho es que Europa se hundía en una guerra no conocida hasta entonces.

Fueron cruentas las batallas que en mucho se explican por la lucha de trincheras y el enfrentamiento cuerpo a cuerpo. La batalla del Somme se prolongó entre julio y noviembre, más de cinco meses de intensos intercambios. Fue la primera ocasión que se usaron tanques en una guerra. Y a la carnicería que tenía lugar en Europa, otro nombre se recordaría por la crueldad de lo que allí aconteció: Galípoli para los aliados, estrecho estratégico de Los Dardanelos para los otros, llave para doblegar al Imperio Otomano. Aunque los australianos perdieron a 50 000 soldados en el frente occidental, en la memoria quedó el número de los muertos en Galípoli.²

La batalla originó el prestigio que envolvería a futuro líder Mustafá Kemal. “La reputación de Atatürk³ como gran táctico militar se fraguó en las colinas y barrancos de Galípoli [...] De ahí surgió el jefe militar que dirigió la guerra de la independencia tras la derrota de la I Guerra Mundial y que fundó la República de Turquía en 1923”.⁴ Doblegar la heroica resistencia turca en Dardanelos, significaría que la Entente pudiera tomar Estambul y obligar así al Imperio a firmar la paz. Galípoli permitió el lucimiento de Kemal, y aún se recrea la arenga con la que alentó a dos centenares de soldados otomanos que se retiraban ante el avance australiano: “No les pido que ataquen, les pido que mueran. Eso dará tiempo para que otros turcos ocu-

¹ Juan Carlos Sanz, Los mitos de Galípoli, *El país semanal*, núm. 1952, 23 de febrero de 2014.

² *Ibid.*

³ Significa “padre de los turcos”, y fue adquirido hasta junio de 1934 con la aprobación de la ley de apellidos, que permitió tenerlo siguiendo la pauta occidental. Previamente y siguiendo la tradición árabe, el hijo adquiría como apellido el nombre del padre.

⁴ Juan Carlos Sanz, *op. cit.*

pen nuestro lugar”.⁵ Fue un año atroz con 200 000 muertos y heridos de la Entente y 120 000 víctimas de los imperios centrales. Atacar Galípoli fue consecuencia del desacuerdo sobre las zonas de influencia de Francia. Los británicos planearon el desembarco y ocupación de Alexandreta, lo que los franceses consideraron una intromisión en su zona de influencia en Anatolia. De acuerdo con su contraparte inglés, Francois-George Picot, cónsul general en Beirut, insistió para que Francia mantuviera el control sobre Siria.

Desde 1915, el gobierno otomano ordenó el desplazamiento de todos los armenios instalados en la provincia del Este, como los rusos lo hicieron del otro lado de la frontera. Se trataba de evacuar las zonas de combate y poner al abrigo a la población civil, así como para proteger a las fuerzas armadas de una posible traición de los favorables a Rusia.⁶ El problema –como se sabe– se extendió, resultando los armenios los más afectados porque conocieron situaciones de pillaje, incendios, torturas, masacres, que desembocó en lo que se calificaría como el genocidio armenio, entre 1915 y 1923.

Más de 120 000 supervivientes encontraron asilo en los campos de concentración en Hama, Homs y Damasco. También 300 000 personas a favor de la ocupación rusa alcanzaron el Cáucaso. Imposible conocer el número exacto de las víctimas, que se han calculado entre 300 000 y un millón. Esgrimir la última cifra casi costó la cárcel al escritor turco y afamado Premio Nobel de Literatura, Orhan Pamuk, quien junto a otros intelectuales desafiaron al actual régimen.

Todavía durante la guerra, el embajador de Estados Unidos, Henri Morgenthau, lo calificó como el “asesinato de una nación”,⁷ en respuesta, los turcos argumentaron que en la guerra también habían muerto tres millones de los suyos.⁸ El saldo final sumó 16 millones de pérdidas humanas de los diferentes bandos y 8 millones de caballos. Casi imposible imaginar en el siglo XXI el significado de la participación del noble animal, reivindicado por el filme *Caballo de la guerra*, de Steven Spielberg, en 2011.

En 1915, el ejército del Zar envió sobre el lago Van a batallones de voluntarios compuestos por armenios del Cáucaso y de Turquía, cientos de miles

⁵ *Ibid.*

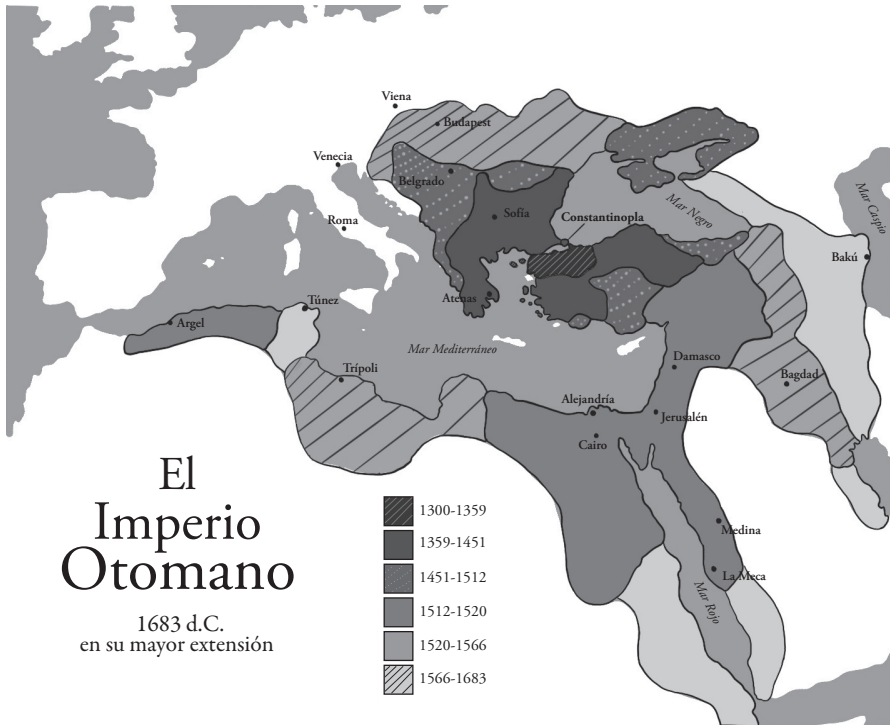
⁶ *Histoire de l'Empire Ottoman*, de Robert Mantran (ed.), París, Fayard, 1989, p. 323.

⁷ *Ibid.*, p. 624.

⁸ *Idem.*

de musulmanes y de cristianos fueron exterminados en eventos atroces en ese año y entre 1916 y 1917. Los rusos fueron tomando progresivamente una buena parte de Anatolia oriental. Hubo muertos en Dardanelos, en Mesopotamia —donde los ingleses continuaron su avance inexorable—, en Sinaí, en las riberas del canal de Suez, en Siria y en Palestina y en la Península arábiga. Los otomanos se enfrentaban tanto a la Triple Entente como a Husein, el cherif de La Meca, quien en junio de 1916, convocó a los árabes a rebelarse en contra del dominio otomano.⁹ Ese fue el contexto de las hazañas del coronel T. E. Lawrence, cuya leyenda ha sido reforzada por el filme *Lawrence de Arabia*, de David Lean, en 1962.

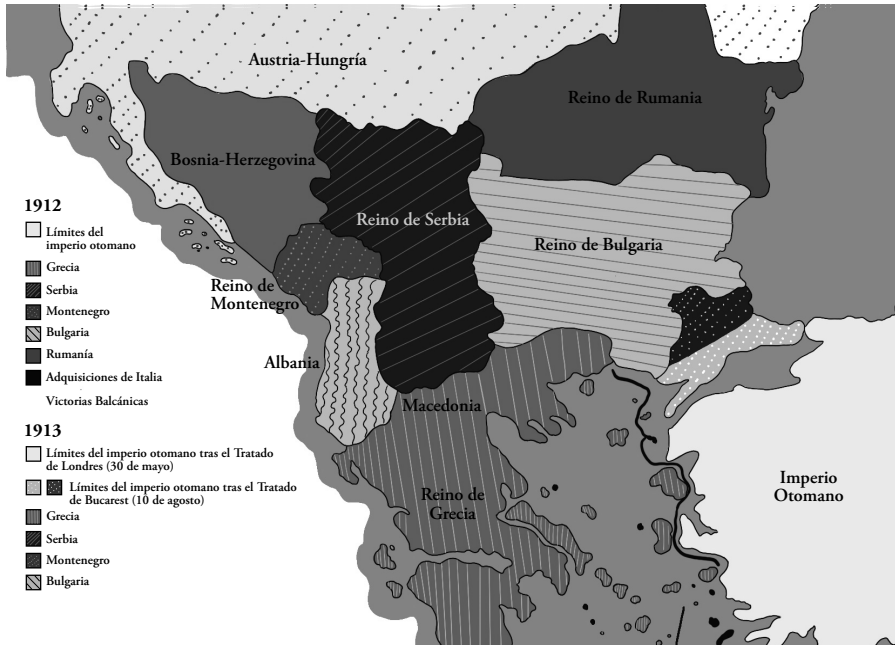
El Imperio Otomano en 1683 d.C., en su mayor extensión



Fuente: Elaboración editorial.

⁹ *Ibid.*, p. 625.

Las guerras balcánicas (1912-1913)



II Guerra Balcánica (1913)

Enfrentamiento de antiguos aliados por el reparto de territorios arrebatados a los turcos.
Serbia amplía territorio.

Fuente: Elaboración editorial.

Husein contó con el apoyo de los ingleses con quienes en enero de 1916 firmó un acuerdo de asistencia mutua. Londres se comprometió a reconocer la independencia de gran parte de los países árabes desde el norte de Siria hasta el golfo Pérsico al este y el Mediterráneo al oeste, con la excepción de una amplia franja costera del litoral sirio y la península Arábiga al sur.

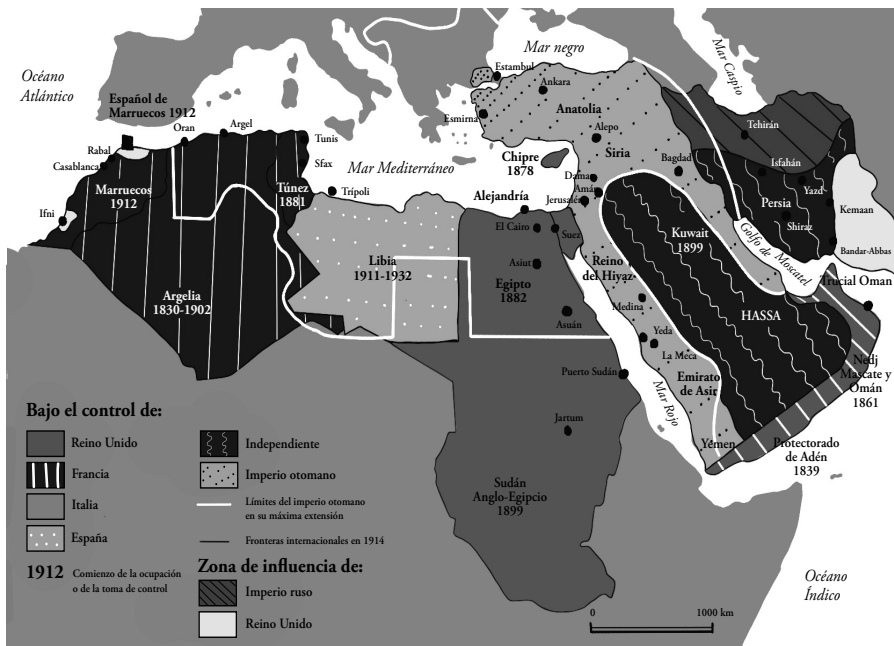
Prometió a los árabes los consejos y apoyos necesarios para la instalación en diversos territorios de las formas de gobierno más apropiadas. Por supuesto, el cherif de La Meca aceptó batirse para liberar a las poblaciones árabes del yugo turco por una importante ayuda en dinero y armas.

Faisal, el hijo de Husein, pudo con el apoyo británico controlar la mayor parte de Hdjaz y cortar al ejército otomano de Yemen del resto del Imperio. En julio de 1917, la revuelta tomó Akaba sabotando las vías férreas que unían las ciudades sirias con Medina. Fue una doble ofensiva porque otros

contingentes ingleses en Egipto avanzaron por el Sinaí hasta tomar los Lugares santos. Después de posesionarse de Gaza, Acre y Jaffa, las tropas inglesas dirigidas por el general Allenby conquistaron Jerusalem el 9 de diciembre.

Sin embargo, un nuevo factor se presentó cuando estalló la Revolución en Petrogrado en marzo de 1917 y Rusia no pudo más continuar las hostilidades, empenándose en sus problemas internos. Sus tropas se desbandaron en el Nordeste. Por ese frente se dio un respiro a los turcos. El alivio fue mayor cuando los bolcheviques, más tarde, el 3 de marzo de 1918, prometieron “evacuar los territorios ocupados, restituir al imperio las provincias de Kars, Ardahan y Batum conquistados por el zar desde 1877 y desarmar a las bandas de armenios voluntarios”.¹⁰

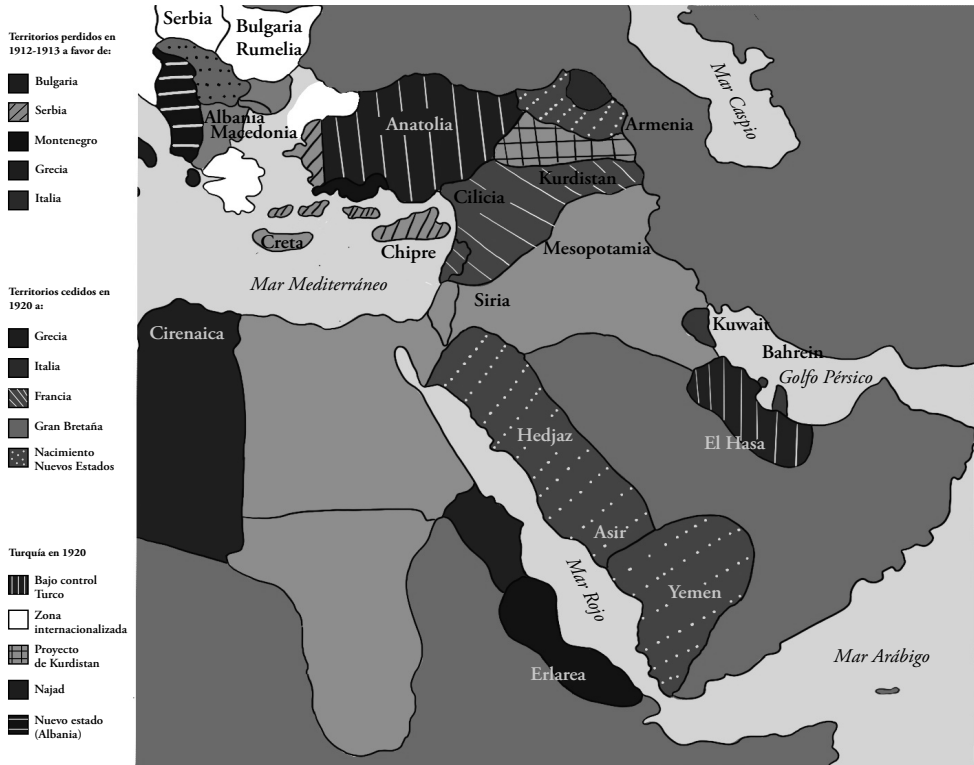
Mapa de Medio Oriente en 1914



Fuente: Elaboración editorial.

¹⁰ *Ibid.*, p. 627.

Mapa del desmembramiento del Imperio Otomano

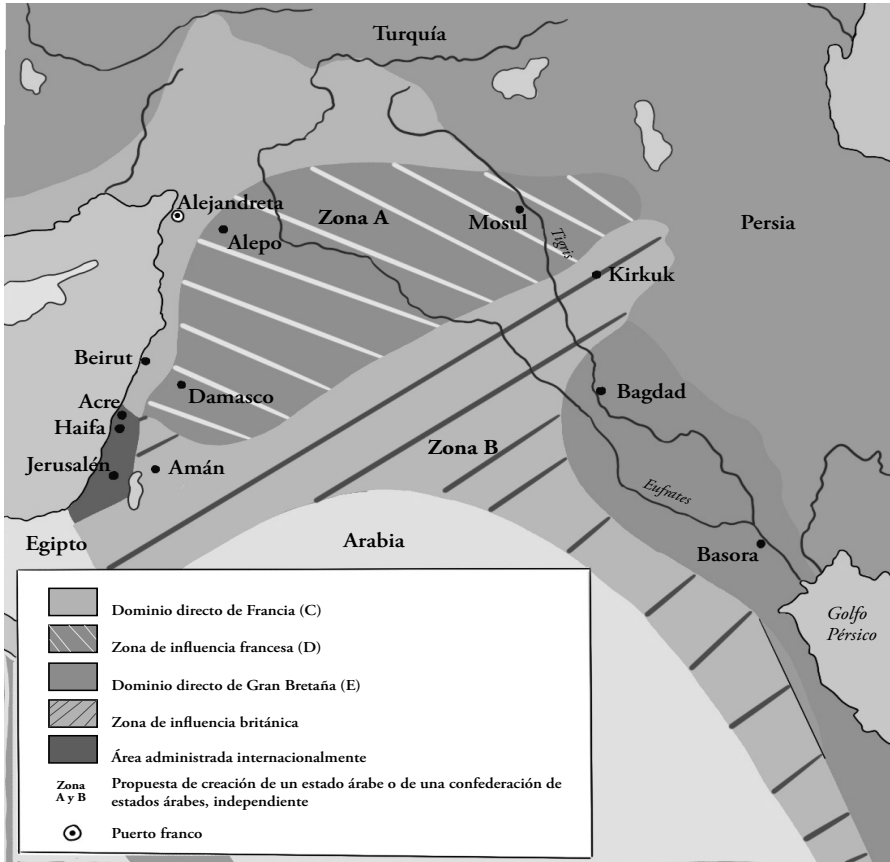


Fuente: Elaboración editorial.

El nacionalismo venía de los tiempos de la revolución de los Jóvenes Turcos, cuando Göppalk y los otros ideólogos del nuevo régimen se esforzaban en establecer las bases de la renovación social y cultural fundada sobre un regreso a los valores ancestrales: educación laica, cierta dosis de emancipación femenina, adopción de un espíritu científico, permeabilidad a las innovaciones técnicas del mundo moderno, alto grado de moralidad profesional, familiar y cívico, una religión despojada de supersticiones y abierta a las ideas del progreso.

De enorme trascendencia para el mundo moderno fue la ubicación de Estados Unidos a la cabeza del liderazgo de Occidente que se adhirió con la Triple Entente, desplazando a las potencias coloniales. Su compromiso se inició con el envío de un millón de soldados para apoyar a los europeos, llegado a las costas francesas entre 1917 y 1918. Sus 57 000 muertos se agregan

Mapa del Acuerdo Skyes-Picot (1916)

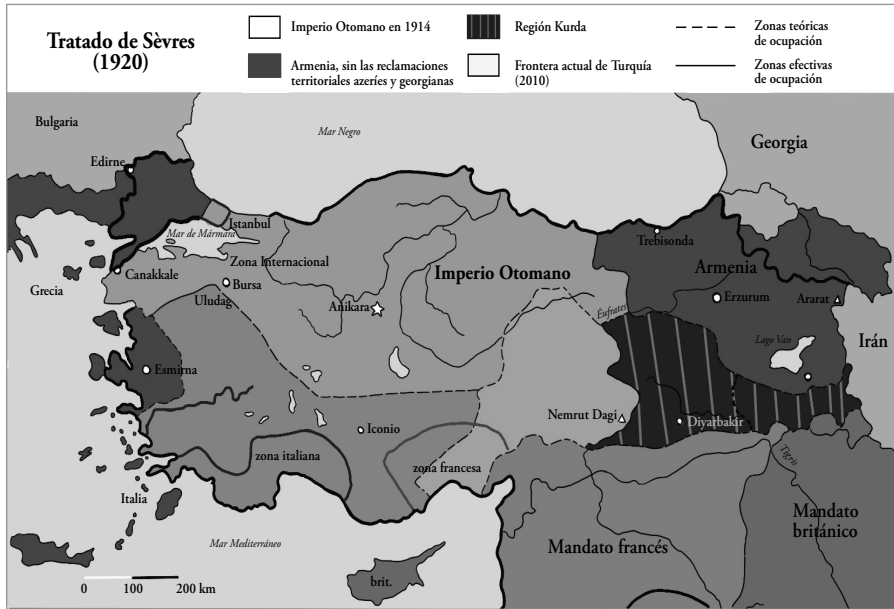


Fuente: Elaboración editorial.

a las listas de los muertos en el frente. De ellos 62 000 más murieron por la gripe española que algunos afirman los estadounidenses llevaron, habiéndose originado en el estado de Filadelfia. El ingreso de Estados Unidos en la guerra levantó la moral, que estaba por los suelos, de las tropas francesas, británicas y canadienses, sobre todo cuando la debilidad de la Triple Entente se profundizaba con la salida de Rusia de la contienda por el destronamiento del Zar por los bolcheviques.¹¹

¹¹ Carlos Martínez Assad, *Los cuatro puntos orientales. El regreso de los árabes a la historia*, México, Océano/UNAM, 2013, p. 17.

Mapa del Tratado de Sévres (1920)



Fuente: Elaboración editorial.

No obstante, el Imperio Otomano fue el más afectado si se recuerda que, durante los siglos XVIII y XIX había estado en la órbita europea, involucrado hasta las fronteras del Imperio austrohúngaro; entonces fue confinado a ese espacio del que todavía hoy, como Turquía, pretende salir para integrarse a la Unión Europea. Algo sumamente difícil en las condiciones actuales de polarización ideológico-político-religiosa del mundo. El desmembramiento del Imperio Otomano, que se inició décadas antes de la guerra, intervino en un proceso social de gran amplitud que impactaría a varios países y que ya dura más de cien años.

Las autoras y autores participantes en este libro analizan en sus capítulos lo acontecido en diferentes espacios, los movimientos que dieron sentido a las organizaciones sociales y políticas previas a la caída del Imperio Otomano, los cambios en sus formas de administración, las ideas positivistas y las que hacían referencia a la igualdad y otras de corte liberal, los movimientos políticos que influyeron en su caída, en particular el de los Jóvenes Turcos y todo lo que vendría después.

Los aportes en sus capítulos resultan sustanciales para entender un profundo proceso que forjó un nuevo orden en la región del Medio Oriente como la conocemos ahora, con países nuevos que resultaron del desmembramiento del gran territorio que albergó el Imperio Otomano, dejando su herencia en la actual Turquía y en el conjunto de países entre los que destacan los agrupados bajo el amplio paraguas de árabes. No sobra decir que, debido a la complejidad del proceso que analizamos, la discusión continúa y por ello se ha respetado la diversidad de argumentos y de opiniones de las que se hace responsable el autor de cada uno de los capítulos.

Como historiadores y sociólogos con diferentes especialidades, decidimos compartir nuestros esfuerzos para ofrecer este amplio panorama que dio forma y sentido a una región presente en la política mundial, en las polémicas y hasta en guerras no sólo internas sino de alcance internacional, sin dejar de lado las discusiones culturales de nuestro tiempo.

Los Jóvenes Turcos en la última etapa del Imperio Otomano

Andrés Orgaz Martínez

El evento fundador de las fronteras actuales de Medio Oriente fue la caída en la década de 1920 del Estado que había unificado esa región durante siglos: el Imperio Otomano. Visto desde afuera, este Imperio viejo de seis siglos en 1914 no sobrevivió a su último desafío, la primera guerra total e industrial que causó la destrucción final de los grandes imperios europeos, sean el alemán, el austrohúngaro o el ruso. Ninguno de estos Estados, gobernados por antiguas dinastías, sobrevivió a la guerra. Los otomanos no son excepción a la regla, y tendría sentido entonces considerar a la Gran Guerra como la causa mayor de la destrucción del sultanato, que al caer dejó paso a los Estados modernos.

Esto sólo responde parcialmente a la pregunta de cómo surgió el Medio Oriente moderno. Si estudiar las consecuencias de la Gran Guerra es esencial para aportar una respuesta, debemos dedicarles un tiempo a eventos más antiguos que llevaban gestándose desde al menos dos siglos en el Imperio Otomano. Lejos de estancarse en un despotismo oriental arcaico, los sultanes y las instituciones imperiales se preocupaban de lo que ocurría fuera y dentro de sus fronteras y elaboraban década tras década proyectos y programas para ponerse al día de las potencias occidentales y no más a la zaga. Estas políticas modernizadoras tendrían consecuencias imprevistas para los sultanes,

fomentando la aparición de nuevas corrientes políticas y nuevas fuentes de pensamiento venidas desde Europa, lo mismo que nuevas capas sociales ávidas de reformas y transformación. Entender el surgimiento de estas capas es necesario para entender quiénes fueron los últimos gobernantes del Imperio, ya que éstos no fueron realmente los sultanes, sino una organización política conocida como los Jóvenes Turcos.

Entender la naturaleza de este movimiento es entender los últimos años del Imperio, los problemas que enfrentaba, los cuestionamientos que estos problemas generaban, las políticas llevadas a cabo por el último gobierno otomano, y por ello las causas que explican la entrada en guerra y la caída final del sultanato. A través de los Jóvenes Turcos, la historia de los otomanos revela que además de los fenómenos externos que llevaron a la caída del Imperio, existían fenómenos internos que hicieron que a comienzos del siglo xx ciertas tendencias ideológicas y étnicas ya preparaban tanto la caída del Imperio como la naturaleza de los Estados que le seguirían y que reorganizarían Medio Oriente.

Estudiar a los Jóvenes Turcos es entender cómo una organización puede ser la última en intentar salvar al Imperio de la destrucción final, y a la vez ser una de las causas de esa destrucción porque la modernización misma a la que encarnaban rechazaba las realidades del Imperio.

Antecedentes: el Imperio entre la decadencia y las reformas

A lo largo del siglo xix, el Imperio Otomano, antaño gran potencia del mundo musulmán, se vuelve cada vez más incapaz de competir militar y económicamente con las grandes potencias europeas. Desde el siglo xviii, el Imperio perdió casi todas las guerras en las cuales participó, y sus fronteras se contrajeron constantemente, para beneficio de nuevos poderes como los imperios austrohúngaro y ruso. Éstos avanzaron en sus pretensiones de controlar la economía del Imperio Otomano, presentándose como los defensores de las comunidades cristianas del Imperio. El Imperio otorgó ventajas económicas y facilidades al comercio europeo, el cual para el siglo xix monopolizaba ciertas ramas del comercio otomano, fomentando el endeu-